

CELA

La parroquia de Santa María de Cella se emplaza en la península del Morrazo, concretamente en el ayuntamiento de Bueu. Pertenece al arciprestazgo de Morrazo y diócesis de Santiago de Compostela. La delimitan, por el Norte, la ría de Pontevedra, por el Sur las feligresías de San Martiño de Moaña y Santiago de Ermelo (Bueu), por el Oeste San Martín de Bueu y por el Este Santa María de Ardán (Marín). Cella es una parroquia marítima, con destacados arenales, como los de Agrello o Lapamán. Se sitúa a tan sólo 2 km de la capital municipal y a 17 de la provincial. Para acceder a Santa María, partiendo de Bueu dirección Marín por la C-550, tras 1 km, se tomará un desvío señalado a la derecha, que conduce a la misma.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA se ubica en la parte elevada de la parroquia, lo que le confiere una espléndida panorámica de la ría de Pontevedra. Su entorno, perfectamente cuidado y ajardinado, se encuentra resguar-

dado por un pequeño muro. Ante la fachada principal del templo se sitúa un antiguo "cruceiro".

La primera noticia conocida hasta el momento sobre esta parroquia es la donación de Fernando II, en julio de

Fachada septentrional



Fachada meridional



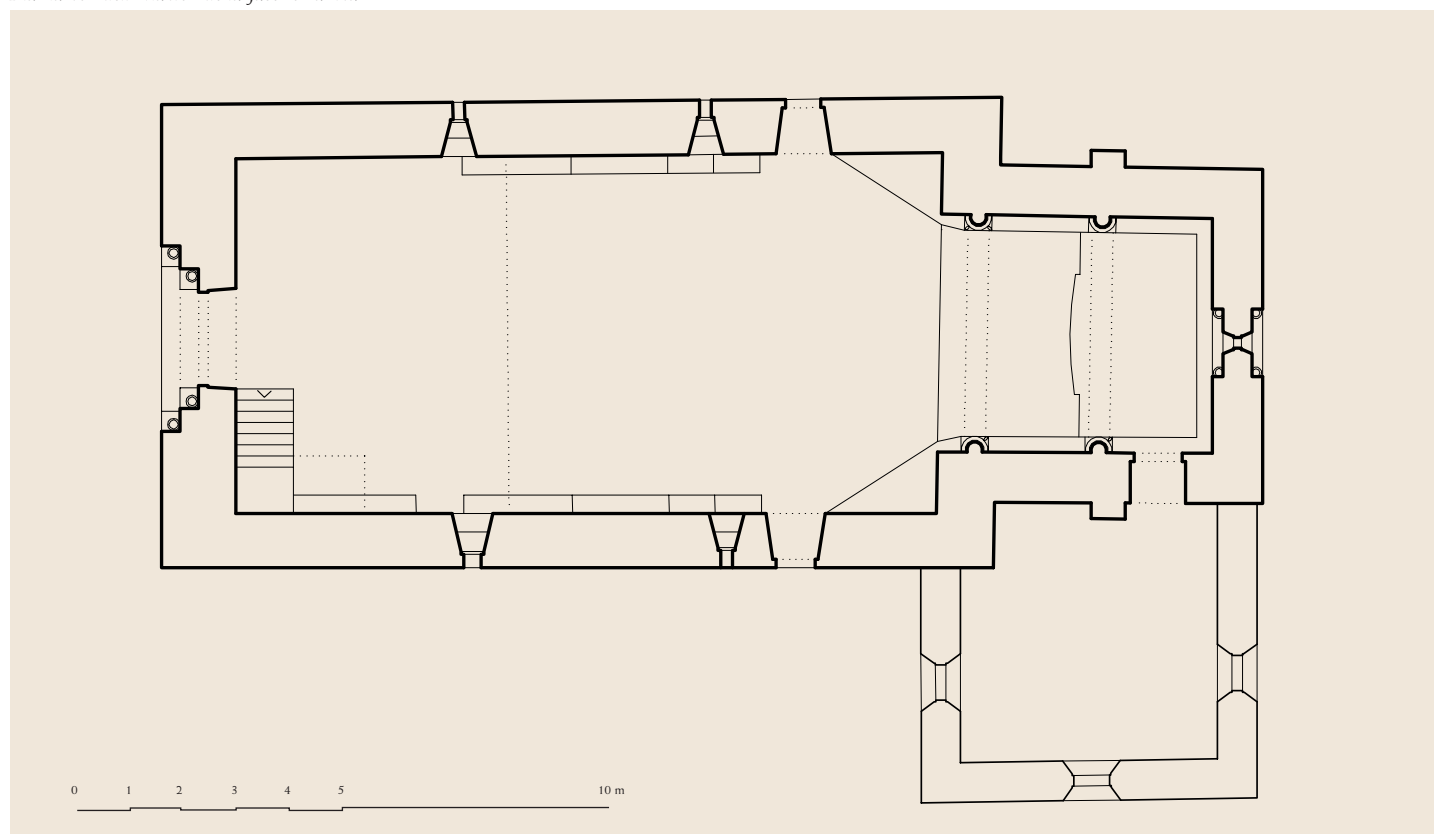
1178, al “maestroescuela” compostelano Martín Martínez, de la heredad de Saa, en Santa María de Cela (realengo del Morrazo). Según Sá Bravo, la feligresía de Cela, desde la Edad Media, ya estaría vinculada a la Orden de San Juan, que poseía diversos bienes y derechos en gran parte del Morrazo. No obstante, actualmente se ha comprobado que, aun cuando se mencionan posesiones en tierras del Morrazo, únicamente se cita la iglesia de Santa María do Campo (Marín). En 1252 y 1253 constan algunas donaciones de propiedades de Cela al monasterio de Armenteira. Del mismo modo, el monasterio de Lerez contaba con posesiones en esta parroquia, según confirma la donación de un casal en 1266. En agosto de 1371, don Rodrigo de Moscoso, arzobispo de Santiago, concedía a Alvar Páez, hijo de Fernán Yáñez de Sotomayor, por los servicios prestados al prelado y a la Iglesia de Santiago, varias feligresías entre las que se encontraba Santa María de Cela.

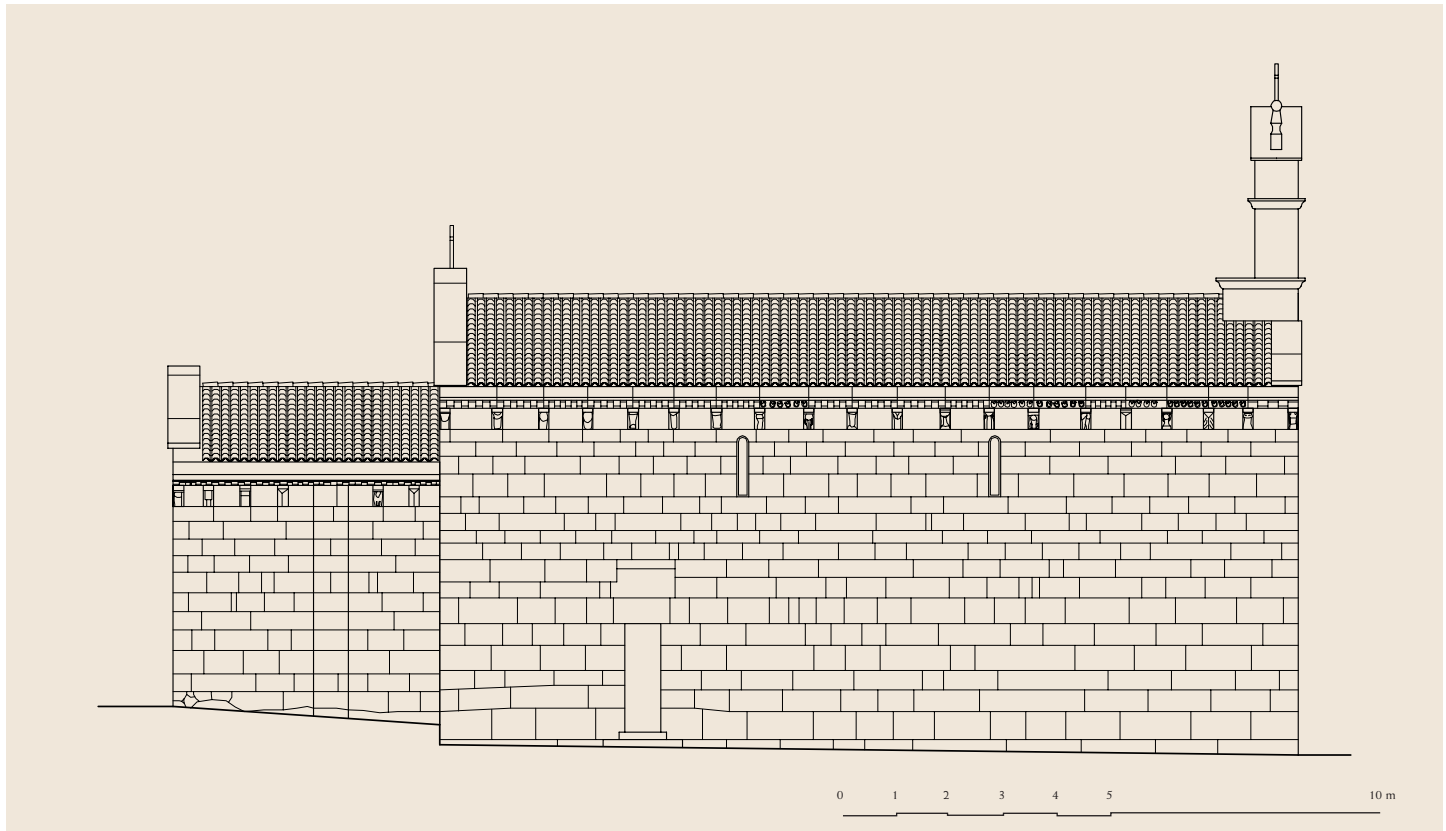
Santa María de Cela es uno de los templos románicos, en la zona del Morrazo, con mayor unidad arquitectónica, habiendo llegado hasta nuestros días prácticamente sin modificaciones significativas. Presenta planta de una nave con ábside rectangular y como únicos añadidos tan sólo hay que señalar la espadaña de remate de la fachada occidental y una dependencia cuadrangular, destinada a sacris-

tía, adosada en el flanco meridional del ábside y en parte del de la nave. Sus muros se organizan mediante hiladas de sillares regulares, perfectamente asentados, entre los que predomina la disposición a soga. Además, en algunos se observan pequeñas cruces, relativas a la consagración del templo.

La fachada occidental ostenta una ornamentada portada de arco apuntado, con chambrana de filetes de arista billetada y dos arquivoltas de medias cañas entre bodeces, decoradas en el extradós e intradós con pequeñas flores geometrizadas, formadas por un círculo y botón central, dispuestas individualmente, unidas en sucesión o de dos en dos. Entre estas últimas se halla –de forma aleatoria en cada arquivolta– un motivo peculiar, constituido por dos figuras humanas opuestas y unidas por el tronco, el cual, según se verá, se repite asimismo en el interior del templo. Las arquivoltas descansan sobre dos pares de columnas de fustes lisos, con capiteles ornamentados y basas áticas. Los capiteles, todos vegetales, muestran una decoración en dos órdenes, a base de hojas rematadas en espiral y con pequeñas pomas en el envés, las del superior. Sus ábacos se encuentran también ornamentados. Los del lado meridional, ambos iguales, se decoran mediante una sucesión de pequeñas hojas picudas con pomas en el envés; mientras

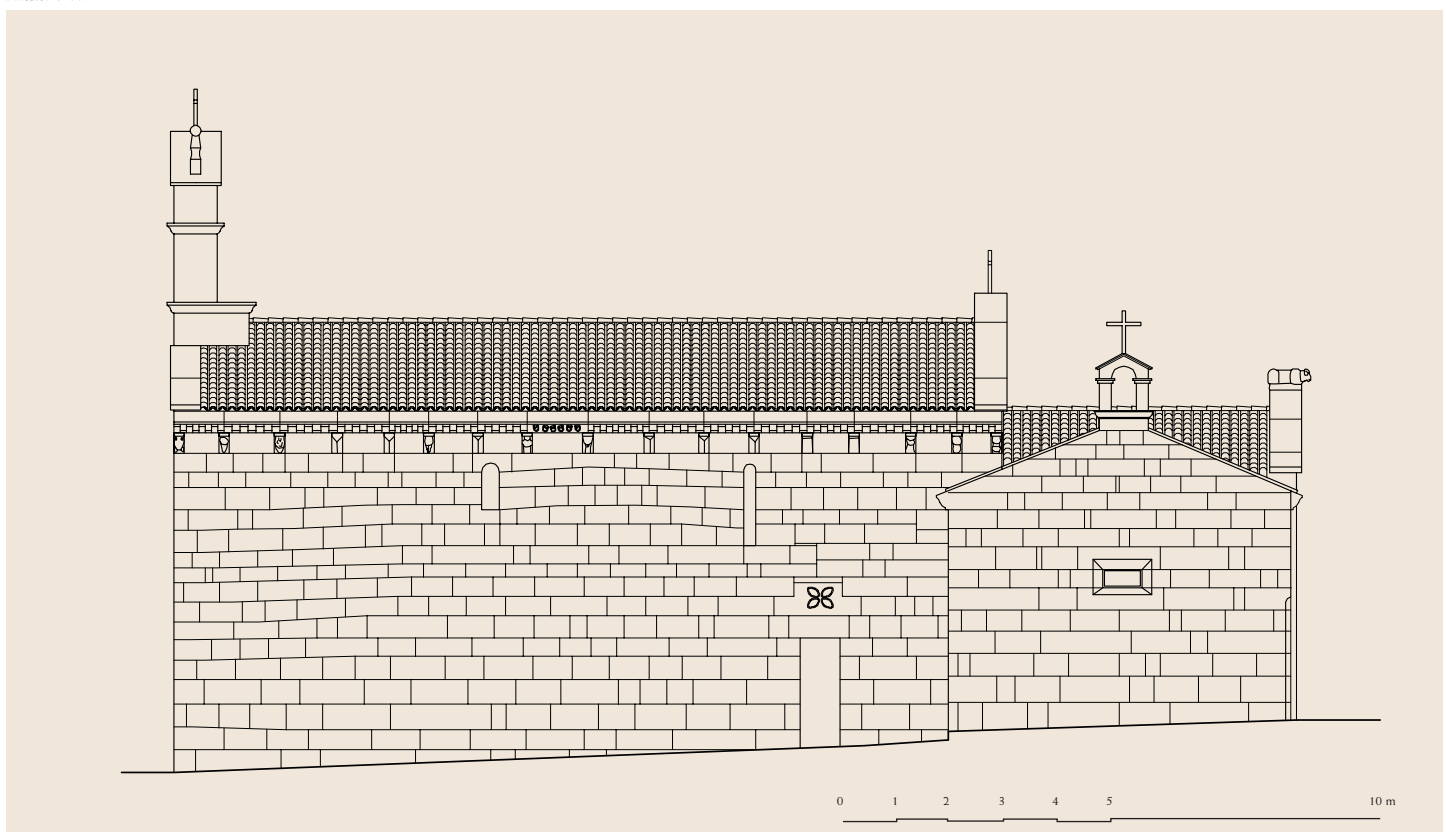
Planta con delimitación de la fase románica

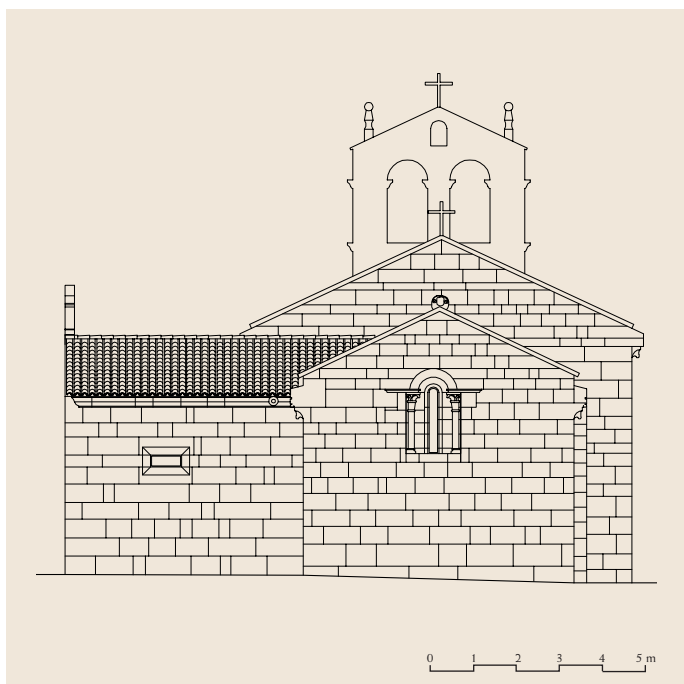




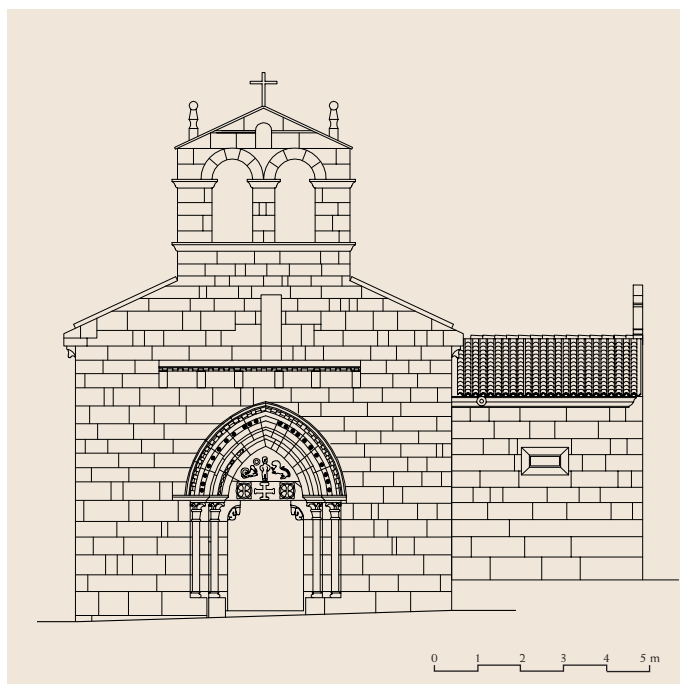
Alzado norte

Alzado sur





Alzado este



Alzado oeste

Portada occidental



que los del septentrional, el interior exhibe hojas nervadas con remate rizado, y el exterior —que se imposta levemente por el muro— ostenta pequeñas flores, similares a las de las arquivoltas. Las basas, de escasa altura y volumen, son áticas y con garras en los ángulos. Los plintos son muy altos y de perfil cuadrangular. El tímpano, sin duda, es la parte más interesante de la portada. Se asienta en dos mochetas historiadas sobre curva de nacela. La meridional muestra una figura de espaldas arrodillada, que vuelve la cabeza hacia un personaje sentado en disposición frontal, que porta un pequeño barril, ubicado en la mocheta opuesta. El tímpano, decorado en bajo relieve, se organiza en dos registros, en el inferior se observa una cruz potenziada acompañada de una pequeña flor de botón central, flanqueada a su derecha por otra igual, superpuesta de una cruz de San Andrés, y a la izquierda por un círculo que corta los brazos de un cuadrifolio. En el superior, centra la composición una figura humana, ataviada con una túnica larga que le cubre la cabeza y con las manos unidas por delante, a la altura de la cintura. A los lados, sendos leones rampantes afrontados, de diferente tamaño, más pequeño el del lado norte. La flor que acompañaba a la cruz del registro inferior se repite nuevamente a la altura de la cabeza de la mencionada figura. Evidentemente, estamos ante la conocida escena de Daniel entre los leones. Es muy extraño encontrar esta representación en un tímpano, como tampoco es habitual la composición aquí desarrollada. En este sentido, Bango Torviso —que ha profundizado en la citada iconografía— destaca que esta original disposición —en la que se nos muestra al profeta con las manos unidas y acompañado de una flor geometrizada— se encuentra asimismo en un capitel del presbiterio de Santo Tomé de Piñeiro (Marín), aunque en este caso Daniel se halla flanqueado por sendas hexapétalas de botón central. Moure Pena insiste además en las singularidades iconográficas del profeta dentro del ámbito de la escultura románica gallega —aunque en la miniatura no falten antecedentes—, incidiendo en la proximidad de planteamientos que presenta con un capitel del ábside de San Pedro de Rebón (Moraña).

Sobre la portada se dispone un tornalluvias con decoración de billetes, sostenido por seis canecillos de tema geométrico, dos de proa, dos en forma de voluta y otros dos de rollo. En la parte superior de la fachada, bajo la espadaña, se abre una saetera de derrame interno, muy reformada, que ha sido rectangularizada.

Las fachadas laterales de la nave ostentan una organización pareja, así en ambas se abren dos saeteras ligeramente modificadas, de derrame interno, y sendas puertas adinteladas. Sobre la puerta septentrional figura una inscripción con el año 1714, cronología que debe de

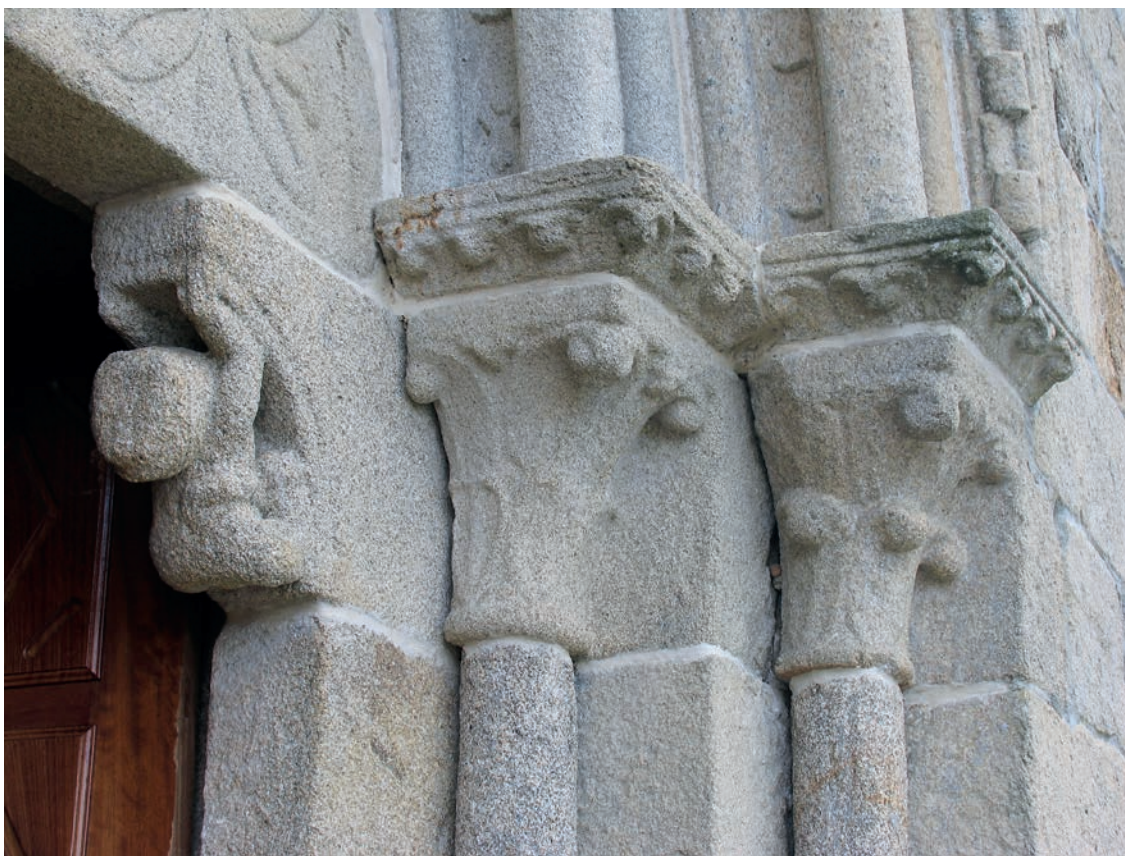
corresponder con las obras de reforma de esta parte del templo. Sobre el dintel de la puerta de la fachada meridional cabe reseñar la existencia de un sillar de gran tamaño, con ornamentación en bajo relieve. En ésta se observa una cruz potenziada, sobrepuesta de otra de San Andrés —motivo ya visto en el tímpano de la fachada occidental—, acompañada en el lado oriental de un pequeño cuadrifolio inscrito en un cuadrado. Ambas fachadas conservan bajo su tejero una interesante colección de canecillos. En la septentrional, el alero se compone de varias piezas con diferente ornamentación —pequeñas hojas picudas con poma en el envés, de billetes y hojas nervadas y rizadas— que albergan veinte canecillos, los menos de tema geométrico (en proa o de rollo) y vegetal (hojas picudas con poma en el envés), y los más, figurados. Entre estos últimos encontramos: dos cabezas de carnero; una cabeza de bóvido con cornamenta; una cabeza con apariencia demoníaca engullendo algo indeterminado; dos que muestran una figura humana contorsionada; otra semejante de espaldas con la cabeza vuelta; un hombre sentado revolviendo el contenido de una vasija ubicada entre sus piernas; un águila en disposición frontal; una figura humana con dos cabezas barbadas, etc. En la fachada meridional las piezas que conforman el alero muestran también decoración, en este caso de billetes o de hojas picudas con pomos en el envés, que a veces alternan con pequeñas flores de botón central. Bajo aquél se disponen diecisiete canecillos, que repiten los temas geométricos citados para la septentrional y algunos de los figurados, entre los que se observan: una cabeza monstruosa de gran tamaño con un objeto redondeando; una cabeza humana alargada sobre curva de nacela; una figura humana revolviendo el contenido de una vasija, situada entre las piernas; un cuadrúpedo de espaldas que vuelve la cabeza; un águila; una cabeza de bóvido con cornamenta; dos con figuras, aparentemente humanas, de espaldas recostadas que vuelven la cabeza, etc.

En el testero de la nave se abre una sencilla saetera de derrame interno. Sobre el piñón se ubica una antefija que efigia el Agnus Dei, con una cruz bilobulada, de brazos iguales.

El ábside, según se ha indicado de planta rectangular, se une directamente a la nave. En el muro meridional se anexionó una dependencia cuadrangular, destinada a sacristía, que oculta la pared externa de este lado del ábside. No obstante, todavía conserva su tejero. El chaflán de la cobija se compone de cuatro piezas con un planteamiento decorativo muy original, en el que se alternan diferentes motivos: una pequeña cabeza humana, otra de carnero, frutos, vástagos entrelazados, etc. Respecto a los canecillos, podemos observar: una cabeza de bóvido, una figura



Testero del ábside



Capiteles de la portada occidental



Fachada septentrional de la nave. Canecillos



Fachada septentrional de la nave. Canecillos



Fachada meridional de la nave. Canecillos



Fachada meridional de la nave. Canecillos

humana bicéfala, una cabeza de carnero, un contorsionista y dos en forma de voluta, es decir, seis piezas que al presente quedan ocultas, aunque en el exterior se conserva todavía un séptimo canecillo, de cabeza de bóvido, ubicado en la parte más oriental del muro meridional del ábside. El muro septentrional, sin embargo, no ha sufrido aparentemente reformas significativas. Se encuentra compartimentado por un pequeño contrafuerte, preservando igualmente su alero, con decoración de billetes, en este caso, y siete canecillos (dos de proa, un águila, uno de rollo, una cabeza monstruosa sacando una enorme lengua y uno en forma de voluta, con nervio central y bordes rizados). En el testero se abre una ventana de arco de medio punto que, tras salvar una sencilla línea de imposta, voltea sobre dos columnas, de fustes lisos, con capiteles y basas áticas con garras. Los capiteles son vegetales: el del lado sur muestra alargadas hojas de escaso volumen que rematan en la parte superior en espiral, mientras que su opuesto se organiza en dos órdenes de hojas nervadas y rizadas en la parte superior. Sobre el ápice se sitúa un Agnus Dei, que destaca, además de por su gran tamaño, por el cuidado puesto en reproducir los más mínimos detalles.

En el interior del templo continúa la riqueza ornamental desarrollada en el exterior, que, como es habitual,

se concentra principalmente en el presbiterio. La nave presenta una cubierta en madera de casetones, realizada en 1746, mientras que el ábside conserva la primitiva bóveda de directriz apuntada.

En la nave las saeteras que veíamos en el análisis externo se abren ahora en el interior, con acusado derrame, mientras que los tres accesos se desarrollan en sencillos arcos de medio punto, los dos laterales, y apuntado el de la fachada occidental, apeando los tres directamente sobre las jambas. El elemento más significativo de la nave es, sin duda, la línea de imposta con decoración de billetes que recorre sus muros, y que únicamente se ve interrumpida a la altura de los arcos de las mencionadas puertas laterales.

El conjunto más interesante, indudablemente, es el ábside. Se abre a la nave a través de un gran arco triunfal apuntado y doblado, de arista exterior baquetonada e interior viva, y chambrana decorada con flores de botón central. Ambas voltean sobre sendas columnas, de fustes de tambores, con capiteles ornamentados y basas áticas. La columna del lado del evangelio muestra un capitel con decoración vegetal organizada en tres órdenes de hojas nervadas con remate rizado y, las del orden superior, con pequeñas pomas en el envés. Su ábaco, también decorado, exhibe un estrecho filete sogueado, del que surgen peque-

ñas hojas terminadas en pomas. La basa se asienta sobre un elevado plinto, y en los ángulos representa, a modo de garras, figuras humanas de escaso tamaño, con barba, ataviadas con túnica hasta los pies y con las manos unidas por delante, a la altura de la cintura. La columna del lado de la epístola ostenta un capitel, igualmente con decoración vegetal, que se organiza en dos órdenes de hojas alternas, las inferiores con perfil rizado, y las superiores, más abultadas, de tipo picudo con remate en espiral, que acogen frutos en el envés. Además, entre estas últimas se observa una cinta ornamentada con pequeñas flores de lis.

Su ábaco, en este caso, exhibe decoración de billetes. La basa ática presenta garras en los ángulos, y su plinto, con la arista superior achaflanada, luce pequeñas pomas. En el interior del presbiterio, y paralelo al arco triunfal, se dispone un fajón en arista viva, de similares características. Así, también éste voltea sobre sendas columnas de fustes de tambores, con capiteles ornamentados y basas áticas. La columna del lado del evangelio ostenta un capitel vegetal organizado en dos órdenes de palmetas rematadas en pomas. Su ábaco, también con decoración vegetal, muestra hojas vueltas que acogen pequeñas pomas. La basa, muy



Ábside



Capitel del ábside

erosionada, tendría garras en los ángulos, aunque tan sólo conserva una. La columna del lado de la epístola ostenta un capitel más original, así, entre dos órdenes de hojas, las primeras nervadas y rizadas y las superiores de mayor volumen, rematadas en pomas, se ubica una figura humana ataviada con túnica, erguida, en posición frontal y con los pies apoyados en el collarino, que sostiene un objeto entre sus manos, posiblemente una campanilla. En la parte superior, entre las hojas del segundo orden, se observan, además, pequeñas conchas de vieira. Su ábaco es de billetes, la basa ática con garras en los ángulos —sólo conserva una— y en la cara frontal del plinto una hexapétala en relieve.

En el interior del ábside se desenvuelven, en la parte superior, a la altura de los ábacos de los capiteles e incluso en el muro del testero, una línea de imposta ornamentada, y en la inferior, el primitivo banco corrido sobre el que apoyan las columnas del arco triunfal y fajón. La línea de imposta, en el muro meridional y en el del testero, ostenta decoración de billetes; sin embargo, en el septentrional, presenta diferentes motivos. En el tramo ubicado entre las columnas del arco triunfal y fajón muestra pequeñas hojas nervadas con terminación rizada, pero además, próximo al capitel del triunfal, se encuentra un motivo curioso, que ya se veía en las arquivoltas de la fachada occidental. Se



Capitel del ábside

compone de dos figuras humanas unidas por el tronco, que en este caso, en la parte central, exhibe una pequeña cabeza zoomórfica. En los extremos de este mismo muro la imposta se decora mediante una sucesión de hojas picudas con pomas en el envés.

El presbiterio se ilumina por una ventana de tipo completo, rasgada en saetera, que se abre en el muro del testero. Presenta arco de medio punto en arista viva que apea, tras salvar una sencilla línea de imposta, sobre columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos, con capiteles vegetales y basas áticas con garras en los ángulos, elevadas, a su vez, sobre pequeños plintos. Los capiteles, ambos iguales, se organizan en dos órdenes: en el inferior, pequeñas hojas nervadas y rizadas, y en el superior, voluminosas hojas con remate picudo que acogen pomas en el envés.

A la vista del estudio realizado, es indudable que Santa María de Cella es un ejemplo de época avanzada. Así lo demuestran sus apuntados arcos, el cuidado y estilizado planteamiento de sus capiteles vegetales, o, tal como plantea Bango Torviso, ciertos elementos excesivamente naturalistas de su alero. En cuanto a este último, es interesante mencionar las notorias semejanzas entre sus canecillos y los de San Andrés de Hío (Cangas), con los que muestra analogías tanto técnicas como iconográficas, pero también

con los de San Martiño de Moaña. Precisamente con ésta coincide en la organización de su fachada occidental, en base a la disposición de un tornalluvias sobre la portada, aunque, a tenor del tipo de arcos, San Martiño sería anterior. En cuanto al tímpano occidental, como ya se señalaba, tanto en un capitel de San Pedro de Rebón (Moraña), como en otro de Santo Tomé de Piñeiro (Marín), encontramos una representación similar. Teniendo esto en cuenta, considero que la iglesia de Santa María es una obra de los últimos años del siglo XII.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, VI, pp. 81-82; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 168-170; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 88; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 119-120; FONTOIRA SURÍS, R., 1982; FONTOIRA SURÍS, R., 1987f, pp. 61-62; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M., 1996; HOYO, J., [1950], p. 464; MIRAMONTES CASTRO, M., L (1996), pp. 111-357; MOURE PENA, T. C., 2004, pp. 21-26; MOURE PENA, T. C., 2006, pp. 279-298; OTERO PEDRAYO, R., VI (1951), pp. 33-41; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2006, pp. 91-104; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Á., 1992, pp. 373-462; SÁ BRAVO, H. de, 1972a, II, pp. 235-237; SÁ BRAVO, H. de, 1972b; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 167-171; VINOURD, J. C., 1994, pp. 143-148; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 385-386.